

EL MEJOR GOBERNANTE SERA EL QUE ESTABLEZCA EL EQUILIBRIO ENTRE EL CAPITAL Y EL TRABAJO

El Mitin Celebrado en el Teatro Rubio de Mazatlán Resultó Brillante Nota en la Jira del Candidato

Por telégrafo para
EL MONITOR REPUBLICANO.

MAZATLAN, 7 de noviembre de 1919.—El mitin organizado para esta noche, comenzó a las 8.30, estando el teatro "Rubio" a reventar, por la enorme concurrencia, de ambos sexos, que al acto asistió, aglomerándose hasta en los pasillos, por haberse llenado completamente las localidades.

Cuando entró el ciudadano Obregón acompañado de su comitiva, todo el público se puso de pie, prorrumpiendo en atronadores aplausos y vivas al candidato.

El teatro estaba adornado artísticamente y alumbrado con profusión, pues el Partido Democrático Sinaloense, organizador de esta velada, no olvidó ni el más nimio detalle, para darle todo el esplendor posible.

LOS PRIMEROS NUMEROS DEL PROGRAMA

Es el señor ingeniero don Ramón Ponce de León, el primero que hace uso de la palabra.

Este ciudadano, que comienza a encanecer y aunque un tanto enclenque de cuerpo, pero de aspecto reposado y noble, pronuncia un discurso verdaderamente notable, por su atingencia en plantear los problemas nacionales y por la admirable pintura que hace de la presente situación de la República.

Hace dura crítica de los desmanes cometidos por los elementos más representativos del Gobierno actual, especialmente de las violaciones electorales que se han llevado a cabo, en la designación de Gobernadores en algunos Estados; hace al régimen imperante el cargo de que aún está intacto el inventario de leyes que nos transfirió la dictadura, como un farrago de complicaciones innecesarias.

Por correo enviaré el texto íntegro de este discurso, que, repito, es el mejor que he oído en honor del ciudadano Obregón.

EL CAUDILLAJE ES UNA LEPROA DE TODA LA REPUBLICA

Habla enseguida el señor Ramón C. Ceballos, por casi media hora.

En su peroración expone ideas que confirman la opinión de que el caudillaje no es planta mexicana, sino una lepra de toda la América.

Manifiesta el orador que el ciudadano Obregón, al emprender su jira política como simple ciudadano, su inmenso prestigio, tan justamente conquistado, lo pone a cubierto contra todas las asechanzas de los logreros de la política, que ven en él una constante amenaza.

NADA SE HA HECHO POR EL MEJORAMIENTO DE LOS INDIOS

El señor don Guillermo Padilla, que fué capitán del Cuerpo de Ejército del Noroeste, durante la campaña contra Villa, en lenguaje bello y llano a la vez, hace merecidos elogios del ciudadano Obregón, como soldado de la Revolución, quien siempre ha sido un constante defensor de los ideales antimilitaristas.

Al hablar sobre el estado social del país, expresa que los Gobiernos que han venido sucediéndose, nada han

hecho, siquiera por egoísmo, por mejorar la condición de los millones de indios, que viven en un estado lamentable de ignorancia y que, debido a eso, constituyen una rémora para nuestro bienestar y pide al candidato que lleve en su carnet ese problema, por ser de vital importancia para la vida nacional.

MIMI DERBA, CANTA EN HONOR DEL GRAL. OBREGON.

Eran las nueve en punto de la noche, cuando la simpática artista mexicana, Mimi Derba, se presentó en el escenario del teatro, invitada por la Junta Directiva del Partido Democrático Sinaloense, invitación que aceptó gustosa; cantando el wals "María", de la zarzuela "Los Mosqueteros en el Convento". Con clara limpia y dulce voz, la artista hipnotizó al público, que la escuchó con recogimiento, premiándola con nutridos aplausos.

El Mejor Gobernante Será el que Estadie

(Viene de la 1a. plana.)

HABLA EL C. OBREGON

Después de una poesía del señor López Sorcini y de una pieza de música, el candidato se pone de pié, recibiendo una salva de aplausos.

En tono tranquilo y reposado, comienza su interesante discurso, haciendo patente una vez más su agradecimiento al pueblo de Mazatlán, por las muestras de simpatías de que ha sido objeto, durante las dos ocasiones que ha estado aquí: la primera, en junio de 1917, al retirarse de la Secretaría de Guerra y Marina, y, hoy, que va de paso al interior de la República, por haber aceptado su postulación para la Presidencia.

EL GOBIERNO HA EMBARGADO LAS ASPIRACIONES POLITICAS DE SUS EMPLEADOS

Lamenta el candidato popular que el Gobierno haya impuesto un embargo a las aspiraciones políticas de sus numerosos empleados y espera que en breve reconsiderará esa disposición, que ataca los más sagrados derechos del ciudadano.

Confía en que a ésta clase se le dará libertad amplísima, en 1920, para que ejercite sus derechos políticos que le dió en 1917, durante las elecciones en que resultó triunfante el actual Primer Magistrado del país.

LA INVERSION DE CAPITAL EXTRANJERO ES NECESARIA

Al hablar el ciudadano Obregón, sobre el capital extranjero, manifestó que el país necesita imperiosamente de la inversión de ese capital, para el desarrollo y explotación de nuestros recursos naturales, expresando a la vez que estará siempre dentro de la ley y que en caso de que la voluntad nacional lo eleve a la Presidencia de la República, se esforzará en salvar la situación económica que tan aflictiva se presenta en estos momentos.

SE DECLARA TRIBUNA LIBRE

Durante la velada, la orquesta dirigida por el maestro Francisco Martínez Cabrera, fué especialmente reforzada para esta noche, cubriendo magistralmente todos los intermedios.

Después de que el ciudadano Obregón terminó de hablar, se declaró tribuna libre.

Varios fueron los oradores que hicieron uso de la palabra, pero quien más se distinguió, fué el señor ingeniero don Luis León, representante especial en la jira de propaganda, nombrado por el Partido Revolucionario Sonorense.

Es un joven fogoso, que siempre conmueve al auditorio y le arranca aplausos, sin tener que valerse de recursos efectistas.

Refiriéndose a las elecciones locales de los Estados y al tocar el punto de las imposiciones que se han hecho en algunos de ellos, manifestó que todos los elementos oficiales son pésimos tutores, siempre que se trata de elecciones.

El señor ingeniero León fué interrumpido constantemente por prolongados aplausos en los diversos períodos de su discurso, y, al terminar, se le tributó sonora ovación.

Son las once y treinta, hora en que acaba de terminar el más importante mitin que se ha verificado desde que comenzó la jira democrática del prestigiado candidato.

EL CORRESPONSAL.

Discurso del C. A. Obregón

Telegrama especial para

EL MONITOR REPUBLICANO.
MAZATLAN, Sin., noviembre 7 de 1919.

A continuación, transcribo el discurso pronunciado anoche por el señor don Alvaro Obregón, durante el mitin efectuado en el teatro "Rubio".

"Vive en mi corazón, como un recuerdo imperecedero de gratitud, la manifestación cariñosa que el pueblo de Mazatlán, me tributara en 1917, en aquella fecha, cuando terminado el período de la Revolución, y devuelto a la República el orden constitucional, que le había sido arrebatado por la Usurpación, tocaba yo este puerto, de paso para Sonora, después de haberme despojado de mi investidura militar y de haber renunciado el cargo de Secretario de Guerra y Marina, y era entonces el ciudadano al que el pueblo de Mazatlán, con una manifestación de simpatía, le da-

ba su sanción por la línea de conducta que había seguido.

No es ahora una sorpresa para mí, que este mismo pueblo se haya congregado en masa para recibirme, con vivas muestras de cariño y adhesión hacia mi candidatura, y, es que ahora, como en aquella vez, mi conducta como candidato ha merecido su sanción, conducta que ha sorprendido a los espíritus timoratos, porque mi candidatura apareció sin el bautizo oficial. No voy a pronunciar un discurso; voy a hacer, como dice el programa, algunas disertaciones sobre los principales problemas que, en mi concepto, más directa e inmediatamente reclaman una pronta solución.

El problema político que dejé señalado en mi manifiesto, es el que reclama antes que ninguno nuestra atención. Mientras el pueblo mexicano no recobre su soberanía, eligiendo libremente a sus mandatarios, sería ridículo que nos ocupáramos de atender a otros problemas. Si se viola la libertad del sufragio, todos los demás principios habrán desaparecido. Los pueblos que saben ejercitar sus derechos, se ahorran el sacrificio de acudir a las armas. Si México, durante un período de un siglo, había tenido que ocurrir a las armas periódicamente, fué, sin duda, porque la gran mayoría de los ciudadanos de la República se mostraban indiferentes en la hora del sufragio. Por fortuna para nuestra patria, la experiencia que hemos tenido que comprar tan cara, ha venido a servirnos para que en estos momentos, amparados por la ley, vayamos con entusiasmo y decisión, a ejercitar el derecho del voto.

Por fortuna para nuestra Patria, en toda la Nación ya los ciudadanos se preparan a ejercitar sus derechos, y se aprestan a reclamar y a exigir que se les permita el libre uso de ellos. Nosotros debemos felicitarnos y debemos bendecir a los que cayeron en la lucha armada, porque con su sangre y con sus esfuerzos conquistaron las libertades que ahora estamos disfrutando.

Yo he lamentado muy sinceramente el error tan grande que cometió nuestro Gobierno el día que decretó el embargo de los derechos de todos aquellos ciudadanos que sirven en la Administración, porque hubiera sido para nosotros mucho mayor el regocijo si todos los hijos de la Nación hubiéramos podido expresar, con toda claridad y toda libertad, nuestras ideas políticas, pero ese embargo ha venido a incapacitar a esos ciudadanos. Yo tengo esperanzas de que se reconsiderará tal disposición, para que ellos puedan tomar parte en este acto tan solemne y trascendental, con las mismas libertades que todos los ciudadanos de la República disfrutamos en la elección pasada, en que designamos al Presidente Constitucional que habría de regir los destinos de nuestro pueblo, después de terminado el período de la Revolución, y, entonces, todos los empleados de la Administración expresarán con claridad sus credos políticos y ejercerán sus derechos sin restricciones.

Oreo, pues, como antes dije, que, aprovechando la amarga experiencia adquirida a base de sangre, sabremos corresponder en la lucha política a la actitud que asumimos en la lucha armada, y, entonces, la Nación habrá recobrado su soberanía absoluta, habrá resuelto el problema básico, y, después, seguirán nuestros esfuerzos y nuestros anhelos en pos de la resolución de otros problemas que reclaman una inmediata atención.

El capital y el trabajo, entrañan un problema que ha preocupado, no solamente a México, sino al mundo entero. Y posible es que México esté más capacitado que cualquiera otra Nación, para resolverlo, porque sus recursos naturales son enormes y resultan mayores aún si se establece su relación con los pocos habitantes del país.

Este problema del capital y del trabajo, ha preocupado a muchos hombres de Estado. Yo he oído a oradores decir que el mejor gobernante será aquel que se ponga de parte de los trabajadores. He oído decir a otros que el mejor gobernante será aquel que se apoye en los hombres de negocios; pero yo soy de opinión, y a ello encaminaré mis energías si el voto de mis conciudadanos me lleva al poder, que el mejor gobernante será aquel que encuentre la fórmula que establezca el equilibrio entre estos dos factores, para que sobre un plano de equidad encuentren las ventajas recíprocas que ambos deben tener.

Si nosotros no damos garantías al capital, si lo hostilizamos, si no le ofrecemos las facilidades que necesita para el desarrollo de sus recursos naturales, dentro de las limitaciones que nuestras leyes le marcan, permanecerá dentro de las cajas fuertes o fuera de nuestras fronteras, y, entonces, nuestros trabajadores tendrán que seguir saliendo del país en peregrinación sangrienta, para ir a buscar el pan a otros países, donde el capital tenga las garantías que aquí no pudo encontrar.

Muchas veces he sido testigo presencial y mi corazón se ha conmovido, viendo descargar en Nogales furgones enteros de gente enjaulada como ganado, que los enganchadores vienen a sacar de nuestro país, aprovechándose del apremio económico en que los tiene la falta de trabajo, y he visto volver a muchos de esos hombres, pocos días más tarde; los he visto llegar a la línea internacional, pidiendo un plato de comida y un pasaje para volver a su hogar.

Yo sé de hombres que para salir al extranjero, han tenido que vender algún burro, sus metates y aún las vigas de sus chozas, convertidas en leña, atraídos por las halagadoras promesas de los enganchadores, y que han vuelto para encontrarse sin burro, sin metate y sin choza. Pero, en cambio, nosotros seguimos llamándonos muy nacionalistas, seguimos diciendo que no necesitamos del resto del mundo, seguimos diciendo que podemos vivir solos y reñidos con la lógica.

Es pues, necesario, pensar en el porvenir; es necesario abarcarlo; es necesario ir a él, y no esperar que él venga a nosotros. Nada ganarían los que usan huaraches y sombreros de petate, si quitáramos el sombrero de fieltro y los zapatos a los que ya lo tienen, en nombre de una igualdad que nos haría desandar un siglo en la lenta evolución que hemos tenido. Es

pues, necesario, que nos esforcemos, por dar zapatos a los que tienen huarache, y no para quitárselos a los que han logrado adquirirlos.

Si nosotros atentamos contra lo poco bueno que ya está creado, matando todo estímulo, seremos inconsecuentes con la civilización. Nosotros, vemos muchos villorrios que se alumbran con aceite y hasta con velas de sebo; pero vemos también nuestras ciudades principales alumbradas con luz eléctrica. Y, ¿vamos a destruir las plantas eléctricas de las ciudades por un espíritu de igualdad mal entendido, para que no estén en condiciones superiores a las de los pueblos? No, señores; nuestro esfuerzo debe encaminarse a luchar para que esos villorrios y esos pueblos, con el desarrollo de sus industrias y de sus recursos naturales, puedan también tener plantas eléctricas y alcanzar las ventajas que tienen las ciudades.

Los recursos de nuestro país son inmensos; el capital está deseoso de que le demos garantías; nuestros hombres de trabajo están deseosos de un mejoramiento económico y social y no podremos alcanzarlo con solo leyes de trabajo, mientras no se establezca la competencia. El día que un minero salga a contratar cien operarios y encuentre únicamente cinco, se habrá conquistado la situación económica de las clases laboriosas, pero mientras se busquen cinco y se encuentren cien, la situación empeorará cada día.

Cuando la Nación recobre su crédito; el día en que el capital, fiado en nuestra seriedad, venga a nuestro país, el problema de las clases trabajadoras estará resuelto.

Voy a terminar. He expresado mis ideas sobre los dos problemas esenciales que están frente a nosotros. El problema político, que consiste en que el pueblo recobre su soberanía, con la libre elección de sus mandatarios, y el problema del capital y el trabajo, que tan unido se halla con el desarrollo de todas nuestras riquezas naturales.

Yo exhorto a todos los ciudadanos, que se encuentran aquí, como exhortaré a todos los demás que encuentren a mi paso por las ciudades que visite, en mi jira política, para que abarquemos esos y los demás problemas que reclaman nuestra atención y unamos nuestro esfuerzo para resolverlos.

EL CORRESPONSAL.